

El servicio de información: La biblioteca pública escolar

PEDRO VALVERDE OGALLAR

Decir que uno de los objetivos principales de las bibliotecas, si no el principal, es la difusión de la información, es actualmente algo incuestionable. En el caso específico de las bibliotecas públicas y escolares todas las actividades que realizan: el préstamo, la reprografía, la consulta en sala e incluso las relacionadas con la promoción de la lectura o la formación de usuarios, se encaminan, de un modo u otro, a la difusión de la información.

Sin embargo el cometido de difundir específicamente las posibilidades de la biblioteca, conduciendo una búsqueda para encontrar cualquier tipo de información, es una tarea canalizada específicamente a través de lo que se conoce como el servicio de información.

En los centros bibliotecarios donde el usuario no es un investigador avezado en la búsqueda y evaluación de la información, como es el caso de las bibliotecas públicas y escolares, la tarea del servicio de información se ha de plantear de una manera minuciosa, pero sobre todo adaptada a la gran variedad de usuarios que la van a requerir. Por esta razón desde este trabajo nos vamos a referir a los puntos básicos que se han de tener en cuenta a la hora de informar en estos dos tipos de bibliotecas y a la tipología de información que se puede ofrecer a unos usuarios con unas características muy definidas, que tienen ambas en común : los niños y los jóvenes.

Es posible que algunos de los contenidos que vamos a exponer no suenen a nuevo a los profesionales de las bibliotecas con experiencia en la pla-

nificación y la realización de tareas de información de cara al lector, pero a estas alturas no está de más realizar esta recapitulación, como apoyo a estos bibliotecarios y para ofrecer unas pautas a los que se tengan que enfrentar por primera vez a la creación de un servicio de información, incluyendo ejemplos que aunque sencillos, pueden ser útiles para cada caso.

Una biblioteca escolar o la sección infantil y juvenil de una pública, pueden articular la información que proporcionan al lector según, la tipología de ésta y las necesidades de los usuarios. Evidentemente dadas las circunstancias y los medios con los que contamos en nuestro país en el panorama de la bibliotecas públicas y sobre todo de las escolares, es necesario alejarse de los enunciados ideales en los cuales la biblioteca cuenta con un servicio propio de información y de referencia, con medios materiales y humanos adecuados para canalizar los diferentes tipos de información que se difunden desde el centro. Pero aunque las posibilidades lo dificulten en gran parte, debemos tomar como objetivo el convertir a la biblioteca en un centro donde el joven y el niño acudan para obtener cualquier tipo de información, no sólo la relacionada con su formación académica, sino además, con el resto de materias que sean de su interés, haciendo un especial hincapié en las incluidas en la formación del hábito lector.

La información es la misión más importante de una biblioteca, tanto más ante una persona joven, que se ve desconectada de lo que ha sido el mundo fantástico de la biblioteca infantil y pasa a una biblioteca de adultos que no está pensada para ellos¹, por eso, es preciso hacer ver al joven la biblioteca como un lugar no sólo para leer y hacer trabajos, sino un sitio donde se acude libremente a resolver las cuestiones que nos interesan. En un plano ideológico resulta muy acertada la definición de J. F. Arrebola: La información es un cauce fundamental para la transmisión del conocimiento. A través de ella el hombre tiene la posibilidad de ampliar su formación, dotándose de valiosos instrumentos que le permiten crear sus propias opiniones y conformar su modo de actuación. De esta forma, la información se convierte en un factor para alcanzar la libertad, en términos personales y sociales, lo que implica poner las bases para el progreso y la consecución de una sociedad más justa y solidaria².

Además, el acceso a una información de forma clara y completa posibilita al estudiante, la adquisición de una práctica investigadora que le proporciona los elementos de juicio necesarios para llevar a cabo la evaluación de los contenidos incluidos en cualquier tipo de cuestiones, según J. M. Mari-

¹ Una medida muy acertada, si las posibilidades lo permiten, es la creación de espacios específicos para adolescentes dentro de las secciones de adultos en bibliotecas públicas. Sobre este tipo de experiencias ver GALLARDO, Tina; ORTIZ, Consuelo y PIZARRO, Carmen. *Un espacio para los jóvenes en la biblioteca*. En *Educación y biblioteca*, nº 53, p.24-25

² ARREBOLA, J. Federico. *Difusión de la información en la biblioteca: el servicio de información y referencia*. En *Educación y Biblioteca*. nº 50, 1994, p.20

na, el alumno ha de realizar el acceso a la información como un primer paso, para posteriormente poder llegar a una comprensión de ésta³.

En cuanto al papel del bibliotecario, las tareas de información son las que más formación, iniciativa y originalidad requieren por su parte. Para realizar estos cometidos el bibliotecario debe de tener:

1. Una base adecuada de conocimientos documentales, los cuales le permitan manejar las fuentes de información de manera apropiada para dirigir una búsqueda, y llevar esta a buen fin.

Para I. de Torres y M. J. Montes: Lo más deseable, en relación con la tarea informativa en una biblioteca escolar, es que existiera un bibliotecario referencista, es decir, una persona dedicada exclusivamente a esta tarea y especialmente preparada para ello⁴. Si bien, esta situación es hoy en día utópica, como reconocen las propias autoras, dado que la inmensa mayoría de los centros educativos de primaria y secundaria carecen de un bibliotecario escolar profesional.

Dentro de lo posible hay que evitar que personal sin formación documental, que preste sus servicios o colabore eventualmente en la biblioteca, ejerza habitualmente estas tareas; pues a menudo, la buena voluntad no es suficiente para realizar una buena búsqueda de información y el alumno puede salir no sólo sin haber conseguido lo deseado, sino además con la idea de que la biblioteca no resulta un elemento útil que pueda responder a sus necesidades, con lo cual es un usuario casi perdido para otras ocasiones.

2. Un buen conocimiento pedagógico del nivel de información que requiere cada usuario, por su edad y formación académica. Resulta contraproducente ofrecer al niño o adolescente unas fuentes de información demasiado profundas o de una compleja organización interna, las cuales llegan a estorbar la comprensión de las ideas básicas del tema solicitado.

Hay que tener en cuenta que nuestro objetivo es que el alumno llegue a encontrar una información completa, pero de un nivel que le permita efectuar una valoración consecuente de ésta.

El bibliotecario ha de ligar plenamente las tareas informativas con las de formación de usuarios en todos los niveles que se desarrollen una y otra: información sobre la biblioteca y los servicios que presta, sobre el uso de los instrumentos de descripción y búsqueda, y sobre la utilización de las propias fuentes documentales.

También es preciso tener en cuenta, que para proporcionar un buen nivel de información, es básica la realización previa de las tareas de señalización, creación de instrumentos de utilización de la biblioteca (guías, car-

³ MARINA, J.M. *En Conferencia de apertura del Encuentro Nacional sobre Bibliotecas Escolares*, Madrid, 13 a 16 de Marzo de 1997.

⁴ TORRES RAMÍREZ, Isabel y MONTES MONTES, M^a José. *El servicio de referencia en la biblioteca escolar*. En *Educación y Biblioteca*. N^o, 199, p.58

teles, etc.) y de instrumentos de información (catálogos, boletines, guías de lectura, etc.), para que la biblioteca informe por sí misma y no haga sentirse un extraño a quien entra en ella.

MATERIALES AUXILIARES DE LA INFORMACIÓN

Antes de presentar las primeras actividades dirigidas a dar a conocer la biblioteca y sus posibilidades, es preciso elaborar una serie de materiales, que sirvan para que en el futuro se facilite el dominio del espacio y de los servicios de la biblioteca. Algunos de estos materiales se pueden realizar a la vez que se acometen las tareas de señalización, como son los casos del plano de la biblioteca o las láminas con resúmenes de clasificación de fondos. Otros en cambio han de presentar la biblioteca y sus servicios de manera más dinámica, principalmente las guías.

La misión de estos materiales es la de reforzar la asimilación de los contenidos que se expliquen en las actividades de formación y servir siempre de apoyo en la resolución de las dudas.

Guía de la biblioteca

Su objetivo es ofrecer una información breve y claramente explicada sobre la biblioteca y sus servicios, la cual sirve como primer contacto, recordatorio, o para realizar una consulta rápida.

La guía incluye la ubicación de la biblioteca, sus horarios, la tipología de los fondos, su organización, formas de acceso a la información, descripción de los servicios que presta e incluso es muy útil, un croquis de acceso dentro del conjunto del centro o del barrio, y un plano interior.

Existen multitud de posibilidades, desde un folio mecanografiado, una hoja doblada formando un díptico o tríptico, un cuadernillo o formas más originales como cómics⁵, videos, programas de ordenador o cintas de casette.

La guía se puede colocar en la puerta y tablón de la biblioteca, en el tablón general del centro, en cada una de las aulas, ofrecer una guía a cada alumno al comienzo del curso o a cada lector cuando visite la biblioteca por primera vez. Desde la biblioteca pública se deben enviar guías, acompañadas de la presentación de la biblioteca a los centros educativos y asociaciones infantiles y juveniles de la zona.

⁵ La Biblioteca Pública de Valencia imprimió una guía en la que los personajes de la serie *Tintín* presentaban de una forma muy amena la biblioteca y sus servicios.

Guías de servicios o secciones

Explica pormenorizadamente el funcionamiento de un servicio en concreto de los que ofrece la biblioteca.

En ellas se deben incluir el lugar de la biblioteca donde se realice el servicio, horario específico del servicio, instrumentos de búsqueda y dinámica específica del funcionamiento de la sección.

Su difusión es de carácter más interno, por eso se pueden situar en el tablón de la biblioteca, en el tablón general del centro y en la zona del servicio o sección del que se ocupe.

Plano de la biblioteca

Sirve para que los posibles usuarios ubiquen la biblioteca dentro del espacio del centro y para ahorrar tiempo a los lectores a la hora de utilizar instrumentos de búsqueda y localizar fondos determinados.

El espacio central lo ocupa un plano de la biblioteca donde se señalicen claramente los espacios de cada servicio y donde se localizan los fondos de cada materia. En otro apartado se puede colocar la leyenda explicando los términos que se hayan tenido que abreviar o el significado de cada color si se ha optado por identificar con colores las materias. En un lateral se presenta un plano general del centro explicando la ubicación en él de la biblioteca.

El plano ha de estar colocado en un lugar bien visible a la entrada de la biblioteca, si las posibilidades lo permiten sería deseable que el croquis de localización de la biblioteca estuviese en el tablón general del centro escolar.

Carteles explicativos

Siempre resultan útiles carteles explicativos sobre determinados aspectos, situados dentro del espacio de la biblioteca: sobre normas de comportamiento en la sala de lectura, resúmenes de la CDU y materias cerca de los catálogos, condiciones de préstamo en la mesa de este servicio, programa de actividades de la biblioteca, etc.

La colocación de carteles explicativos es una faceta importante en la señalización de cualquier biblioteca, siendo además un complemento imprescindible en la formación de usuarios.

Tablón de anuncios entre lectores

Frente al tablón institucional de la biblioteca, se debe de colocar un tablón de anuncios particulares, en el cual los lectores puedan realizar sus

ofertas y demandas de trabajo, compraventa, formación de grupos, etc., es decir, todo lo que les interese comunicar al resto de los lectores.

Es una excelente manera de dinamizar la información que ofrece la biblioteca dejando la iniciativa a los lectores que con los jóvenes suele dar gran resultado⁶, si bien, hay que hacer cumplir una serie de normas mínimas: duración máxima de los anuncios (un mes suele ser suficiente y evita el colapso del panel), no exposición de anuncios con ciertos contenidos (políticos, religiosos o que puedan herir la sensibilidad de otros lectores), que los anuncios no excedan ciertas medidas y no obstaculizar la visión de otros anuncios con los propios.

TIPOS DE INFORMACIÓN

La información que ofrece la biblioteca, es de carácter variado, tanto en lo referente a sus propias posibilidades, como en la forma de ponerla a disposición del lector, por lo que se puede estructurar en diferentes formas que no son en absoluto estancos, que a menudo están interrelacionadas o son complementarias y que se pueden concebir como las diferentes formas en que la biblioteca responde a las necesidades informativas y formativas de niños y jóvenes.

Información bibliográfica

Es una faceta de información básica y también la más clásica en biblioteconomía, entendida como la labor de dirigir al usuario hacia la fuente de información por medio del uso de instrumentos de búsqueda (catálogos, bibliografías, guías de lectura, etc.). Ante la demanda de una información sobre un documento por parte de un usuario, el bibliotecario le puede ofrecer las distintas posibilidades que le dan los diferentes puntos de acceso que tiene la biblioteca y en qué tipo de documentos se puede encontrar.

Este proceso es conocido por todos los bibliotecarios, pero también es frecuente que ante la demanda de información realizada por un niño o adolescente nuestra respuesta sea la realización de la búsqueda directamente por nosotros mismos, con lo que el perjuicio es doble, el niño no aprende a usar los instrumentos de la biblioteca, convirtiéndose en un usuario pasivo y además creará que el bibliotecario es un auxiliar para realizar sus deberes.

Por ejemplo, en una biblioteca de centro en Educación Secundaria Obligatoria, un alumno desea información sobre Lope de Vega. Lo primero que hay que evaluar es el nivel de la información que requiere, después dirigir-

⁶ En la Biblioteca Pública de Vallecas, más del 90 % de los anuncios de este panel esta elaborado o dirigido a los jóvenes

le de forma asistida hacia los instrumentos de búsqueda, donde la puede encontrar, como autor en el catálogo de autores, en el de materias por biografías y estudios sobre su obra, en el de CDU por los mismos objetivos, pero explicándole las posibilidades que ofrece la organización expansiva de ésta, para acceder igualmente a obras y estudios sobre literatura del siglo de Oro, literatura española o literatura universal⁷. Evidentemente este trabajo ha implicado cierta pérdida de tiempo que nos hubiéramos evitado llevando al adolescente un manual de historia de la literatura o a un diccionario enciclopédico abierto por la página deseada, pero los resultados y la asimilación de contenidos evidentemente la compensan con creces.

Cada vez que se realiza una tarea de información específica se puede realizar también una sencilla formación de usuarios explicando brevemente la ordenación interna de los catálogos que va a necesitar (el acceso por apellidos en autores, la omisión de artículos en series y títulos, etc.) y las peculiaridades de cada uno (series, números de serie y subseries, subencabezamientos de materia, etc.).

Por último, conviene explicarle que se puede encontrar información en otros tipos de obras y soportes documentales, tales como: enciclopedias, diccionarios enciclopédicos, biografías, monografías de historia de la literatura, videos documentales, obras de creación, y también las propiedades de los diferentes tipos de fondos la colección. Si el centro tiene acceso a bases de datos hay que introducir a los alumnos brevemente sus estrategias de búsqueda propias, con explicación de las búsquedas con descriptores y operadores booleanos.

Información de referencia

Básicamente es la actividad encaminada a que el usuario encuentre una respuesta rápida y correcta a una demanda de carácter concreto, por medio principalmente de las llamadas obras de referencia: enciclopedias, atlas, diccionarios, directorios, anuarios, estadísticas, etc. Para desempeñar esta labor, el bibliotecario ha de conocer su fondo de referencia y las posibilidades de cada obra a la hora de proporcionar información.

Una cuestión a tener en cuenta en el servicio de referencia, es la necesidad de iniciar a los niños y jóvenes en el manejo de obras de referencia, pues en su gran mayoría no utilizan los elementos auxiliares de estas obras, como índices o glosarios, no aciertan ante los significados de abreviaturas y signos convencionales (para lo que no resulta de mucha ayuda la falta de

⁷ Para que de verdad los catálogos sistemáticos de los fondos infantiles y juveniles sean útiles y utilizados, deben de alejarse de notaciones demasiado largas, con un máximo de tres cifras y utilizando solo los auxiliares imprescindibles, además hay que complementar esta medida con estrategias de formación de usuarios dirigidas al uso de estos catálogos.

criterios comunes de editores y autores) o lo que es peor, desconocen su manejo en general; por lo que esta cuestión es básica a la hora de planificar los programas de formación de usuarios.

Por ejemplo, ante la petición de información para un trabajo sobre el clima de un lugar geográfico en una época concreta, se puede resolver dirigiendo a obras de referencia, como un diccionario enciclopédico o más certeramente a un atlas geográfico, en el cual se pueden encontrar mapas de clima (normalmente al comienzo general o al comienzo de cada área geográfica) y climogramas (gráficos de temperaturas y pluviosidad), aprovechando para explicar al niño o adolescente los instrumentos de búsqueda internos y la organización de la información dentro de estas obras (índices de lugares que remiten a coordenadas, tablas de signos convencionales de relieves y accidentes geográficos, etc.)

Información general

En la actualidad existe gran flujo de información destinada a la sociedad en su conjunto y en particular a los jóvenes. No sólo es la información generada para el ocio o de carácter comercial, todos los sectores de la vida pública informan: Estado, Fundaciones, ONGs, Comunidades Autónomas, Empresas, Ayuntamientos, etc. Cada uno en lo relativo a sus áreas de competencia: juventud, cultura, mujer, educación, turismo, etc.

Para difundir este torrente informativo, las distintas entidades han montado centros de documentación e información a menudo asistidos por buenos y entusiastas profesionales, que reciben y elaboran la información de sus diferentes áreas, pero el problema a que se enfrentan estos centros es la difusión directa, ya que los niños y los jóvenes, unos por imposibilidades físicas de desplazamientos, y otros por el desconocimiento que provoca alejamiento voluntario de todo lo que supone el mundo oficial, no suelen acceder a esta información destinada a ellos.

La biblioteca pública y escolar se encuentra, por el contrario, incapaz de recopilar y procesar toda la información que puede ser de interés para los jóvenes y niños que acuden a ella; pero si que puede servir de puente informativo, está más cerca de los ciudadanos y puede organizar esta información para disponerla de manera asequible.

Esta actividad se puede realizar con la creación de una Sección de Información General, útil al lector, sobre todo jóvenes, aunque sin descuidar a los otros usuarios potenciales de la biblioteca. Con carácter general la idea de proporcionar una información puntual y actualizada de carácter general ha sido ya asumida por buen número de bibliotecas escolares y públicas⁸.

⁸ La Biblioteca del Distrito de Retiro de Madrid, ha conseguido poner en marcha un completo y actualizado Servicio de Información General con carpetas de información

La sección puede comenzar simplemente con un tablón de anuncios que informe a los lectores sobre cuestiones particulares de su entorno o que puedan ser de interés. Para lo cual el primer paso sería averiguar los asuntos cotidianos que puedan interesar a los jóvenes y sobre los que éstos no tengan buenas fuentes de información o éstas no resulten asequibles, esto se puede realizar mediante encuestas entre lectores y alumnos, utilizando los estudios realizados por entidades dedicadas a la juventud o siguiendo las experiencias de otros centros.

En líneas generales estos temas pueden ser: los referentes a los propios centros educativos (fechas y horas de competiciones deportivas, actividades extraescolares, etc.), al barrio o localidad (informaciones del ayuntamiento o la junta de distrito, actuaciones musicales, actividades asociaciones culturales, etc.) o los de interés general (exposiciones, programaciones de conciertos, cursillos, becas, campamentos de verano, etc.).

Una vez realizado este esquema, lo siguiente sería ponerse en contacto con las personas y entidades que nos pueden proporcionar estas informaciones: organismos oficiales, clubes deportivos, organizadores de las actividades internas del centro, etc. A su vez, la biblioteca dedica especial atención a recopilar informaciones que vaya recibiendo sobre estos temas por los canales habituales (prensa, folletos institucionales, etc.).

Si la experiencia tiene éxito y el volumen de información lo requiere, se puede pasar a organizar la sección con un sistema de cajetines o carpetas temáticas, sin realizar una clasificación demasiado exhaustiva o extensa que dificulte la agilidad de la búsqueda.

En cuanto a la localización de esta sección, ha de situarse en un lugar bien visible (frente a la entrada, si es posible), su señalización ha de ser clara siendo preciso realizar la debida promoción entre los usuarios (en los centros de enseñanza se puede publicitar aula por aula) cuestión ésta, que resulta básica para que la información no pase inadvertida y se logre un nivel aceptable de utilización por los lectores.

Hay que tener siempre presente que el éxito de una sección de información general depende de la actualidad de esta, así pues requiere una labor de actualización continua o pronto dejará de ser un foco de interés.

También esta sección puede servir de atractivo para usuarios potenciales, que pueden ver en ella una fuente de respuestas a cuestiones de interés cotidiano que no se ven satisfechas por ningún otro centro del barrio o población.

sobre temas de interés para el ciudadano. La Biblioteca Pública de Vallecas ha preparado una base de datos asignando varios sencillos descriptores a cada documento para facilitar su localización dentro de las carpetas temáticas, en un futuro los propios usuarios podrán localizar lo más reciente de cada materia.

PROPUESTAS DE MATERIAS PARA JÓVENES
EN UNA SECCIÓN DE INFORMACIÓN GENERAL

- CULTURA Y OCIO (*fiestas, peñas, actividades de ocio, charlas ...*)
 ECOLOGÍA (*guías ecológicas, días del árbol, proyectos de medio ambiente, fauna local ...*)
 EUROPA (*información sobre países, el proceso de la Unión ...*)
 EDUCACIÓN (*becas, opciones de estudios, cursos ...*)
 DEPORTES (*resultados deportivos, convocatorias, maratones ...*)
 INFORMÁTICA (*últimos avances, Internet, direcciones útiles...*)
 INSTITUTO (*convocatorias y noticias del propio centro*)
 JUVENTUD (*ofertas para jóvenes, centros de juventud*)
 LOCAL (*todo lo referente al pueblo o barrio*)
 MUJERES (*programas de igualdad, centros de asesoramiento...*)
 MÚSICA (*conciertos, concursos musicales, programación en emisoras ...*)
 SOLIDARIDAD (*ONGs, peticiones y colaboraciones en proyectos solidarios ...*)
 SALUD (*vacunaciones, consejos prácticos, el SIDA, las drogas ...*)
 TRABAJO (*colaboraciones eventuales para estudiantes, trabajo solidario ...*)
 VIAJES Y TRANSPORTES (*tarifas, viajes para jóvenes, albergues, campamentos ...*)

Incluso en los años de Primaria se puede establecer este servicio para los niños con grandes carteles con la información específica para ellos tal que, la hora del cuento, actividades de fin de semana apropiadas para ellos, cine, teatro, convocatorias en bibliotecas públicas, museos, etc. les ayuden a conectar el entorno de la biblioteca con la vida del niño.

Información para la investigación

Si el principio básico del aprendizaje activo es la búsqueda de información por parte del propio alumno, que esta información sea completa y comprensible para permitir que, fruto de su evaluación, se extraigan unos conceptos claros, es necesario realizar una serie de técnicas para posibilitar el uso de las fuentes de información.

Para abordar esta cuestión una modalidad de información, propia de las bibliotecas escolares, es la que se podría llamar de investigación. La cual consiste en que a la vez que se informa se ejerza una tarea activa por el alumno, de formación académica en trabajos de investigación. Dicho de otra manera, es formar informando. Esta técnica se halla a mitad de camino entre la formación de usuarios y la información propiamente dicha.

El procedimiento consiste en dirigir una búsqueda concreta y a la vez ir creando en el estudiante un procedimiento válido para afrontar cualquier tarea de investigación. Además, esta dinámica debe de ser completada por el bibliotecario con una labor de dar a conocer los principales tipos de obras, en especial, como hemos dicho anteriormente, las de referencia.

Mediante esta tarea el joven adquirirá la rutina propia de cualquier investigación, que le irá encaminando de lo general a lo particular, a la vez que irá conociendo la tipología de las obras y la metodología de su utilización.

Como un ejemplo de proceso informativo se puede tomar la búsqueda de información sobre un tema como por ejemplo: la marea negra.

El primer paso es el de mostrar los distintos tipos de obras presentes en el fondo de la biblioteca y que los alumnos descarten ellos mismos, de forma razonada, los que no sean de interés para su trabajo. Una vez presentadas hay que incitar al lector a que, para iniciarse en la materia se encamine hacia una obra de información de carácter general, tal como una enciclopedia o un diccionario enciclopédico. Cuando comprueben que es muy posible no encontrar información buscando por las palabras literales, explicándoles que han de pensar en términos relacionados (contaminación, mares, barcos, etc.) que les puedan servir de acceso y sobre ellos iniciar la búsqueda.

A continuación, ya con una base de conocimientos sobre el tema investigar, se les debe hacer ver que las obras generales ya no pueden aportarles ninguna información nueva y que sería poco práctico quedarse en la zona de generalidades. Por lo tanto deben de buscar dentro del fondo la materia que concuerde con el tema en cuestión, y dentro de ella a una obra de referencia ya específica, caso de informes generales o enciclopedias de una determinada materia.

Si la información obtenida no es suficiente o el alumno desea profundizar en la búsqueda (para lo cual a menudo hay que motivarle, dentro de sus posibilidades, dado que una vez que ellos creen que pueden llenar el número suficiente de folios, suelen decir que ya lo tienen todo resuelto), siempre de que vaya asimilando la información que va encontrando. Abrirle entonces las posibles vías a seguir, o donde buscar más sobre acontecimientos concretos o profundizar más en las materias relacionadas, como seguridad en la navegación, ecología marina, acudiendo a monografías.

Si fuera el caso de búsquedas sobre autores literarios, resulta útil el indicar que una buena manera de encontrar información sobre ellos, es acudiendo a obras de creación del propio autor, dado que en ellas se pueden encontrar estudios introductorios, cronologías, estudios sobre la obra en cuestión, notas aclaratorias o simplemente una solapilla que de una visión distinta o reciente de su obra. Este paso servirá también para que el alumno vaya comenzando a evaluar la calidad de las diferentes ediciones de una obra.

Por último, si se trata de un personaje vivo, o una materia de actualidad por cualquier motivo, resulta aconsejable indicarles que recurran a otros tipos de materiales como prensa, informes, dossiers, etc.

La diferencia de esta modalidad de información-formación frente a una información bibliográfica, es que aquí la estrategia de búsqueda la realiza el alumno, siendo el bibliotecario un mero asesor. A veces los alumnos van

a seguir un camino equivocado, por ejemplo, en el paso de relacionar al personaje con una materia en concreto de forma equivocada; es común y no muy importante, pues llegados a un punto sin salida se les puede indicar que vuelvan sobre sus pasos hasta encontrar el error.

Si la biblioteca del centro o de barrio no tiene obras que contengan la información suficiente, es preciso indicar donde la pueden encontrar, para lo que hay que contar con directorios de entidades y bibliotecas de nuestra población.

Orientación de la lectura

Es la información entendida como la actividad encaminada a dar a conocer y asesorar sobre literatura que pueda resultar de interés; entendiendo por ésta, tanto obras de creación, como de cualquier materia en concreto. Así, es labor del bibliotecario aconsejar que libro es conveniente para determinada materia o edad lectora, la idónea para destacar ciertos valores humanos o el informar sobre la literatura de determinados géneros destinada a determinados lectores.

Esta labor no requiere forzosamente ser un experto en todo lo publicado para lectores infantiles y juveniles, sino tener unos criterios básicos de análisis de las obras y unas nociones sobre literatura especializada. En lo referente a los contenidos se puede contar con el asesoramiento de los profesores de las diferentes áreas o críticas de personas y revistas de prestigio .

La información sobre la orientación de las lecturas se debe completar con la elaboración de los materiales propios de las tareas de fomento de la lectura, tales como: guías de lectura, boletines de novedades, bibliografías de exposiciones, etc. y con actividades como presentaciones de libros o charlas con padres.

Difusión selectiva de la información

Este servicio, clásico en centros de documentación y bibliotecas especializadas, se puede realizar en bibliotecas escolares, esta vez no con destino directo a los jóvenes de forma individual, sino dedicado a los docentes o colectivos muy determinados interesados en materias muy definidas (clubes deportivos, asociaciones de aire libre, grupos de danza, etc.). Se trata de enviar periódicamente a cada interesado las referencias de lo que la biblioteca ha recibido recientemente con arreglo a un perfil que el propio interesado y el bibliotecario han definido previamente.

Los pasos para la creación de este servicio son:

- Ofrecer el servicio y sus posibilidades a los interesados, citarles y crear un perfil de mutuo acuerdo con los asuntos concretos que les interesen,

- Establecer la periodicidad con la que se va a informar, intentar unificar perfiles de diferentes usuarios, lo cual sin deteriorar el servicio lo agilizará,
- Realizar la búsqueda en: artículos de prensa, informes, información que llegue de otros centros, redes de información, buscar no sólo contenidos sino también referencias de novedades bibliográficas sobre el tema que aparezcan en revistas, bibliografías y catálogos, etc. También en otros cauces de información como las redes de información, como INTERNET que ofrece páginas dedicadas a todas las materias posibles abriendo posibilidades informativas para los docentes y propios centros educativos⁹.
- Reunir la información y difundirla en fotocopias u otros soportes según las posibilidades del centro.

*La información destinada a los más pequeños*¹⁰

La información para los más pequeños ha de reunir los mismos requisitos que para el resto de los usuarios, vayan a la biblioteca en grupo o con sus padres, la dinámica de información debe tener un desarrollo siempre asequible a su edad: primero hacerles ver lo que es la biblioteca donde viven los cuentos, después dar un paseo, enseñándoles el espacio de su biblioteca, sobre todo la zona de prelectores, a continuación presentarles los libros de forma atractiva, decirles donde están las novedades (la idea de ser el primero en leer un libro resulta normalmente muy atractiva para los niños, de ahí la importancia de la sección de novedades en las bibliotecas infantiles), ofrecerles la posibilidad de leerlos en la sala o llevárselos a casa y por último dejarles disfrutar de los libros¹¹.

Muchos de los usuarios más pequeños no saben leer, la lectura la hacen a través de la imagen por eso toda la información destinada a ellos ha de ser muy visual.

La disposición hacia los más pequeños debe de ser prioritaria en lo referente a su inmediatez y dedicación, ya que no deben de verse defraudados por la persona a quien ellos saben que pueden recurrir en la biblioteca, como al educador en el colegio o a los padres en casa.

⁹ Es muy interesante la página web del Programa Nuevas Tecnologías del Ministerio de Educación, en la cual se ofrecen informaciones sobre la enseñanza y se abren foros de debate.

¹⁰ Agradecemos a Sara Moreno Valcárcel sus ideas y aportaciones originales con relación a este punto.

¹¹ Esperamos ver pronto publicado el desarrollo y la valoración del programa con prelectores de las Bibliotecas Públicas de Madrid, que lleva desarrollándose con buenos resultados desde 1995, en el cual se han desarrollado contenidos de información sobre las bibliotecas para los más pequeños a la vez que experiencias de animación a la lectura.

Los materiales complementarios son aún más importantes con los niños que con los adultos, como hemos dicho antes, las novedades deben exponerse en lugares destacados, pero si esto no es posible, las hojas de novedades han de llevar ilustraciones en las cubiertas o el interior de los propios libros. Lo mismo ocurre con las guías de lectura, además de la reseña hay que incluir una fotografía de la portada de los libros para que los niños puedan buscarlos en su estante correspondiente.

Una experiencia que se puede realizar es colocar los distintos tipos de fondos para pequeños en sistemas de localización más sencillos, simplificaciones de la CDU, presentaciones más a su alcance, mediante representaciones gráficas, caso de la margarita que situada en un lugar claro de su espacio les orienta mucho de como encontrar los libros, se colorea en los colores convenientes y luego se rellena con recortes de las materias que incluye cada color.

Al hablar de la difusión de información un último aspecto que no conviene olvidar, es que aunque la biblioteca cuente con medios avanzados de información tales como opacs, espacios virtuales, etc., un pilar básico a la hora de ofrecer cualquier tipo de información es el contacto humano con el lector juvenil e infantil, el cual ha de ver en el bibliotecario una persona asequible y dispuesta a ayudarle, a pesar de la diferencia de edad que los separa.

En resumen, la información debe constituir junto con el fomento de la lectura lúdica uno de los dos objetivos principales de las bibliotecas, tanto públicas como de centro, es nuestro deber convertirla en algo útil y atractivo para los jóvenes, para que adquieran el uso de la biblioteca como un hábito normal, y una vez que han abandonado el marco que supone la biblioteca infantil no se despeguen de la biblioteca y de las posibilidades que ésta les ofrece.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, Roy. *Comunicaciones y acceso a la información en la Biblioteca*. Madrid: Pirámide, 1994.
- AMEIJERAS, Cristina. *Las actividades documentales y de formación de usuarios en la biblioteca escolar*. En *Educación y Biblioteca*, nº 37, p. 50-54.
- ARREBOLA, J. Federico. *Difusión de la información en la biblioteca: el servicio de información y referencia*. En *Educación y Biblioteca*, nº 50, p. 20-21.
- BAGUNYA, Lluís; BARÓ, Mónica y MAÑÀ, Teresa. *El analfabetismo bibliotecario*. En *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil (CLIJ)*, nº 42, p. 13-17.
- BARÓ, Mònica; MAÑÀ, Teresa. *Formar-se per informar-se: propostes per a la integració de la biblioteca a l'escola*. Barcelona: Rosa Sensat: Edicions 62, 1994.
- CARRIÓN GÚTIEZ, Manuel. *Manual de bibliotecas*. 2ª reimp. rev. Madrid: Pirámide, 1990.
- CORRAL BELTRÁN, Milagros del. *Formación de usuarios*. En *Boletín de la ANABAD*, XXXII (1982), nº I, p. 307-317.

- COUET, Madeleine. *Hacia una tipología de las actividades en la biblioteca escolar*. En *Educación y biblioteca*, nº 11, p. 47-52.
- DÍAZ PLAJA, A. *Cómo organizar la biblioteca en la escuela*. Madrid: Escuela Española, 1981.
- *Biblioteca en la escuela*. Barcelona: Canalejas, 1973.
- ENCUENTRO NACIONAL SOBRE BIBLIOTECAS ESCOLARES (Madrid, 13 a 15 de Marzo de 1997) (Carpeta de trabajo).
- GUÍA para profesores: cooperación entre Bibliotecas Públicas de la Comunidad de Madrid y centros de enseñanza. [s.l.: s.n.], 1993.
- La BIBLIOTECA-centro de documentación escolar en la educación secundaria : (organización, dinamización y recursos didácticos). Coordinación y selección, E. Carrasco, J.M. Muñoz, P. Valverde. Madrid: Asociación Educación y Bibliotecas, 1996. (Dossier documental de los cursos bajo el mismo título).
- TORRES RAMIREZ, Isabel y MONTES MONTES, M^a José. *El servicio de referencia en la biblioteca escolar*. En *Educación y Biblioteca*, nº 31, p. 57-60.
- VENTURA, N. *Guía práctica para bibliotecas infantiles y escolares*. 2^a ed. Barcelona : Laia, 1985.
- VICENS DE LA LLAVE, J. *Cómo organizar bibliotecas*. 3^aed México: Grijalbo, 1981.
- YUSPA, Ilda Nelly. *La biblioteca escolar*. Buenos Aires: Eudeba, 1970.